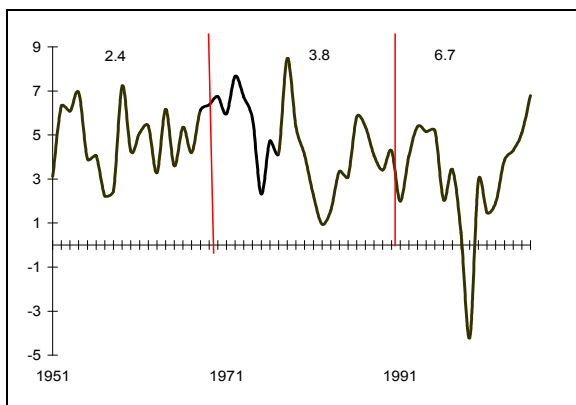


Volatilidad y fragilidad de la economía colombiana

Por Jorge Iván González, Profesor Universidad Nacional

Estos días se respira un ambiente de optimismo; durante el 2006 el PIB colombiano tuvo un crecimiento que no se veía desde hace treinta años. Algunas estimaciones preliminares indican que el aumento podría haber sido de 6.8%, pero la alegría y la euforia no permiten reflexionar con calma sobre las características de la economía colombiana con cabeza fría. La dinámica del producto es volátil y frágil, por lo tanto, no se justifica tanto optimismo. Más bien, se debería pensar en tomar las medidas que permitan que el crecimiento de la economía colombiana sea más estable en el mediano y largo plazo.

Tasa de crecimiento anual del PIB de Colombia (1951-2006)



Las cifras superiores representan las varianzas de la tasa de crecimiento del PIB entre 1951 y 1970, 1971 y 1990, 1991 y 2006.

Fuente: Dane y Banco de la República.

La figura muestra que la economía se ha vuelto más volátil. Las fluctuaciones de la tasa de crecimiento del PIB se han ido acentuando con el tiempo (la serie comienza en 1951). Las líneas rojas permiten diferenciar tres momentos: Durante el primer período (1951-1970) la varianza de la tasa de crecimiento del PIB fue de 2.4; durante el segundo período (1971-1990) fue de 3.8; y en el tercer período (1991-2006) fue de 6.7. La varianza ha aumentado de manera considerable, y con respecto al primer período la economía es tres veces más volátil. Las reformas que se realizaron en los noventa y, especialmente, la autonomía otorgada al Banco de la República, no se han reflejado en una mayor estabilidad del ciclo de los negocios.

Desde los años setenta Tobin¹ ya se alarmaba con la volatilidad de los mercados financieros. La novedad de la situación actual radica en que ahora no sólo fluctúa el mundo monetario y financiero, sino que también lo hace el mundo real (producción y empleo). Y la volatilidad conlleva vulnerabilidad².

En general, las economías del mundo se han vuelto más volátiles, no es un fenómeno exclusivo de Colombia. Pero en nuestro caso la política económica ha creado condiciones propicias para que la volatilidad se agudice. El boom por el que atraviesa la economía es breve. No tiene causas estructurales y, por tanto, no es sosteni-

ble³. La fragilidad del crecimiento tiene cuatro explicaciones: la primera tiene que ver con el origen de los nuevos recursos; la segunda está relacionada con la poca dinámica de la industria; la tercera, con la fragmentación del mercado interno; y la cuarta, con la inestabilidad generada por el mal manejo de las políticas monetaria y cambiaria.

La revaluación del peso se ha convertido en el nuevo dolor de cabeza de las autoridades monetarias.

El origen de los recursos. El auge ha sido posible porque: i) La demanda internacional de bienes básicos ha crecido y su precio ha aumentado (petróleo, carbón, minerales, acero, etc.). Esta clase de recursos es típica de la llamada *enfermedad holandesa*. Son ingresos de economía de enclave, que no generan encadenamientos internos ni empleo. ii) Han entrado dineros provenientes del lavado de dólares. El proceso de paz con los paramilitares ha creado condiciones propicias para la legalización de una parte de los dólares del narcotráfico. iii) Las remesas que envían los colombianos que trabajan en el exterior siguen siendo importantes. iv) El gobierno continúa endeudándose en el exterior, pese a la abundancia de dólares que entran al país, y al elevado monto de reservas (US17 mil millones). v) La inversión extranjera directa ha aumentado.

La poca dinámica de la industria. En el estudio del CID⁴ se muestra que en Colombia no se está cumpliendo una de las leyes básicas de Kaldor: el crecimiento es sostenible si su origen es de naturaleza industrial. Si la industria es débil, el crecimiento de la economía es frágil. La industria nacional no se fortaleció. Desde los noventa su estructura no ha cambiado de manera significativa.

La fragmentación del mercado interno. El mercado interno nacional es muy débil. El país le ha dado un peso excesivo al Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, dejando de lado el desarrollo de políticas que consoliden el mercado interno. Las vías de comunicación continúan siendo muy malas, y la integración nacional todavía es un sueño. Las políticas públicas han minimizado las potencialidades de la demanda interna. Desde que se formuló el *Plan de Integración Nacional* en 1979⁵, no se han vuelto a proponer alternativas de desarrollo que busquen la articulación del mercado interno.

La inestabilidad generada por las políticas monetaria y cambiaria. La revaluación del peso se ha convertido en el nuevo dolor de cabeza de las autoridades monetarias. Y la situación que estamos viviendo es muy similar a la que se presentó en la segunda mitad de los noventa antes de la caída dramática que tuvo el producto en 1999. La revaluación incentiva las importaciones y golpea duramente la producción nacional. Los intentos que ha realizado el Banco de la República para contrastar la revaluación han sido inútiles. Las compras masivas de dólares no son suficientes para frenar la revaluación. Ante este fracaso es necesario recurrir a otras medidas más agresivas. Es indispensable que haya controles a la entrada de capitales. El año pasado se eliminaron parte de las regulaciones que todavía existían. Además, es absurdo que el gobierno continúe contratando deuda externa. Si el Banco de la República está lleno de reservas no tiene sentido aumentar el crédito externo. Finalmente, la compra de dólares para contrarrestar la devaluación se ha realizado con dineros obtenidos mediante la emisión de TES, y ello se ha traducido en una mayor deuda interna, con enormes costos fiscales. En promedio, en los últimos

tres años, los intereses anuales de la deuda pública interna han oscilado alrededor de los \$16 billones.

La caída de la pobreza no es tan buena noticia porque los logros que se han alcanzado no son sostenibles.

En medio del boom especulativo, el ingreso ha aumentado y la pobreza ha disminuido. El porcentaje de pobres se redujo en los últimos cuatro años. La mejoría en el ingreso se ha presentado a pesar de que la calidad del empleo se ha deteriorado. La caída de la pobreza no es tan buena noticia porque los logros que se han alcanzado no son sostenibles. La volatilidad conlleva vulnerabilidad, y los pobres son los más frágiles, porque además de que tienen que afrontar las dificultades estructurales de la economía, no han desarrollado los activos humanos (educación, etc.) y físicos (vivienda, etc.) que los protejan en los momentos de crisis. Ahora, cuando la economía está en auge, la mejor alternativa es utilizar los recursos de tal manera que podamos estar preparados para las situaciones difíciles. Los dineros excedentarios deben destinarse a la ampliación de la infraestructura que favorece el empleo (carreteras, obra pública, etc.) y a las inversiones que inciden positivamente en el capital humano (construcción de escuelas, ampliación de bibliotecas, compra de computadores, etc.).

En síntesis, la economía no va tan bien como parece. El ritmo del empleo es mucho más lento que el del PIB. Hay serios indicios que muestran que la burbuja especulativa se está consolidando y que, como a mediados de los noventa, sufrimos los males causados por la abundancia de dólares. La falta de claridad en las políticas ha impedido que esta riqueza se convierta en mejor infraestructura, y en una dinámica industrial endógena y sostenible.

Referencias

- ¹ Tobin J. (1974), "Monetary Policy in 1974 and Beyond", en *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 1, pp. 219-232. Reproducido en **Tobin J.** (1982), *Essays in Economics. Theory and Policy*, vol. 3, Cambridge, MIT Press, pp. 32-45.
- ² Salama, P. (2005), "Pobreza: La Lucha contra las Dos "V", Volatilidad y Vulnerabilidad", en *Sistemas de Protección Social: Entre la Vulnerabilidad Económica y la Vulnerabilidad Social*, Bogotá, Universidad Nacional-CID, pp. 35-65.
- ³ Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID (2006), *Bien-Estar y Macroeconomía 2002-2006. Crecimiento Insuficiente, Inequitativo e Insostenible*, Bogotá, CID-CGR.
- ⁴ Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID (2006), *Ibíd.*
- ⁵ Presidencia de la República., Departamento Nacional de Planeación, DNP., (1979), *Plan de Integración Nacional. Plan Nacional de Desarrollo 1978-1982*, Bogotá, DNP.

Correo de contacto: jivangonzalez@cable.net.co